



n. 2 1271
22, YORK PLACE,
LONDON, W.

15 de marzo de 1916.

Sr. D. Miguel de Unamuno,
Salamanca.

Muy señor mío:

Hoy he recibido su
carta del día 8.

Las modificaciones que ha in-
troducido usted en el prólogo ponen a
éste tal como nos conviene.

Le reitero las gracias.

Permitame ahora hacer una ligera
aclaración: al hablar en mi carta del
nivel medio de instrucción (subrayado)
del pueblo argentino, me refería, en
primer lugar, al pueblo en el sentido
más vulgar del vocablo, esto es, a las
clases llamadas corrientemente bajas,

y no aludía a la posesión y manifestación de las ciencias y las artes en su acepción más alta.

No soy argentino. Es más, a pesar de haber vivido y viajado entre ellos por espacio de varios años (más de cinco), no acabo de simpatizar con ellos: hay en el carácter de ese pueblo algo de encuadrado, de falta de cordialidad y de efusión, que se opone a que el extranjero llegue a sentirse completamente identificado con los naturales del país. Pero, por otra parte, sería injusto negarles que, en cuanto a los rudimentos de la cultura, apenas hay pueblo en el mundo que los posea más difundidos.

Conozco a fondo el periodismo argentino. Habitado a leer en varios



v. 2
3. 15/12

idiomas y a escribir en más de uno, me
creo poseedor de los informes necesarios
para poder establecer comparaciones y
llegar a conclusiones justas. He tratado a
muchos de los periodistas y escritores ar-
gentinos, y convengo con usted en
que hay más fachada que fondo
en ellos. Por otra parte, los diarios
y revistas de Buenos Aires tienen
una circulación tal, y se leen con
tal constancia, hasta en los más apar-
tados rincones de la República, que,
deficientes y todo, como son esas pu-
blicaciones, constituyen vehículos efi-
cacísimos para ilustrar a los habi-
tantes sobre los hechos culminantes en
la vida universal.

En América (y usted acaso lo
sabe mejor que yo, pues ha dedicado
no escaso tiempo de su sabia obser-




n.º 2 (4)

vación a cosas relacionadas con el Nuevo Mundo) todo tiene mucho de improvisado, hasta en los mismos Estados Unidos. Todo está aún en proceso de cristalización. Pero en los Estados Unidos y en la Argentina, especialmente, hay tal deseo de hacer cosas, tal sincero empeño en progresar, en ocupar las primeras filas en el progreso del mundo, que sería injusto no reconocer y aplaudir sus esfuerzos.

Soy americano de nacimiento (de Cuba), pero durante más de la mitad de mi vida he viajado por ambos mundos, llevado más de mi curiosidad y ^{de mi} empeño en bucear en el alma de los pueblos, por pura afición, que con objeto determinado de medrar en ningún género de ocupación. Y he podido com-

v. 2 (1874) 5.



probar repetidamente que Europa es muy celosa de sus fueros, como madre de las jóvenes naciones de ultramar; pero no es siempre desapasionada, porque, en la mayoría de los casos, hay cierto rencor, acaso involuntario, inconsciente, hacia los pueblos de allá que se levantan, más o menos por sus propios méritos. Y tampoco es infrecuente el no íntimo conocimiento de las cosas ultramarinas. Existe y persiste cierta tendencia a admitir como real e indiscutible la personificación de América como un conjunto homogéneo, de caracteres iguales en todas las partes que lo forman, y poco estimable.

Creo que cuando haya más acercamiento entre europeos y americanos, y más cordialidad genuina, tanto

unos como otros modificarían muchas de sus ideas, llegando a más cabal inteligencia mutua.

Perdóneme usted todas estas deshilvanadas razones, o lo que sean; pero las he consignado en respetuosa respuesta a la indicación que me hace de que compare a España desfavorablemente con la Argentina. Yo tengo por España gran cariño, y profunda admiración por algunos de sus hombres (usted entre los primeros); pero quisiera ver a la vieja madre de todos nosotros más segura de que no la desdeñamos, de que la respetamos, de que procuramos conocerla para justificarla; y también quisiera, en mi corazón y mi conciencia, poder decir:



es de las primeras entre las }
primeras; es grande, es sabia; es }
orgullo nuestro, y nosotros lo somos }
de ella. } 7.

Quedo de Ud., su sincero admirador,

Ed. Rey.